



OLIVARES[®]
we know

**Compendium of recent rulings
analyzed by the Civil and
Commercial litigation
practice of OLIVARES**
**Compendio de sentencias
recientes analizadas por el
área de Litigio Civil y
Mercantil de OLIVARES**

LITIGATION. Partners

LITIGIO. Socios

Armando Arenas
Alejandro Luna F
Abraham Díaz

August/ Agosto 2022

Year/ Año 1

Number / Número 2

**LITIGATION. Civil and
Commercial Team**

**Equipo de Litigio Civil y
Mercantil**

Eduardo Arana Ramírez
Andrea Damian González

Of counsel /Consejero
Leonardo González



Content

Civil Court in Mexico establishes criteria with respect to the admissibility of the exception of confidentiality of the information when expert evidence is offered in accounting.

Tribunal Civil en México fija criterio respecto a la procedencia de la excepción de confidencialidad de la información cuando se ofrece prueba pericial contable.

Civil Court in Mexico determines the way in which attorneys' fees are to be calculated in the absence of agreement between the parties.

Tribunal Civil en México determina la manera en la que deben calcularse los honorarios de abogados a falta de acuerdo entre las partes.

Civil Court in Mexico rules on the distinction between punitive damages and moral damages.

Tribunal Civil en México se pronuncia sobre la distinción entre los daños punitivos y los daños morales.

The COVID-19 pandemic is a fortuitous event that allows the parties to justify the breach of contractual obligations without being liable.

La pandemia de COVID-19 es un caso fortuito que permite a las partes justificar el incumplimiento de obligaciones contractuales sin ser responsables.



Civil Court in Mexico establishes criteria with respect to the admissibility of the exception of confidentiality of the information when expert evidence is offered in accounting.

Recently, a Civil Court ruled that the confidentiality of accounting information is not enough to prevent the admission of expert evidence when it is necessary to resolve a dispute. However, it is the responsibility of the Judge to establish guidelines to regulate the level of exposure of the information, as well as a shared duty with the designated experts to safeguard the confidentiality of the information.

The Court considered that both the Constitution and the Commercial Code establishes a set of specific rules that the judge must enforce for the experts to issue their opinion on accounting matters. At the same time, these rules must allow the conflict between the right to confidentiality versus the right to proof on the accounting material to be resolved, provided that said expert evidence is necessary, suitable and adequate.

The ruling states that the Commercial Code allows for access to the accounting of any of the parties if the review refers exclusively to the points directly related to the dispute.

This premise, as well as the duty to keep professional secrecy, impose a rational protection of the information obtained to issue the opinion. Therefore, it is up to the Judge to order and impose proportional measures to protect the confidentiality of the information as much as possible, such as:

- Limit the expert to review only what was requested and only take notes of what requested, to prevent the replication or copying of the information by any means.
- Prevent the expert from revealing the information obtained, with warnings of various sanctions.
- Order that the examination of the evidence be carried out in the place where the books, records or documents are kept.
- Appoint a judicial official to accompany the expert during the investigation, to guarantee that it is carried out in accordance with the specified terms.

At OLIVARES, we remain attentive to the interpretation and application of said precedent, which is useful in the trials related to the claim for compensation for actual damages.



Tribunal Civil en México fija criterio respecto a la procedencia de la excepción de confidencialidad de la información cuando se ofrece prueba pericial contable.

Recientemente, un Tribunal Colegiado en Materia Civil resolvió que la confidencialidad de la información contable no es suficiente para que no se admita la prueba pericial cuando ésta es necesaria para resolver una controversia. Sin embargo, es responsabilidad del Juez establecer lineamientos para regular el nivel de exposición de la información, así como un deber compartido con los peritos designados para salvaguardar la confidencialidad.

El Tribunal consideró que tanto la Constitución como el Código de Comercio establecen un conjunto de reglas específicas que el juez debe hacer cumplir a los peritos para que emitan su dictamen en materia contable. A su vez, estas reglas deben permitir resolver el conflicto entre el derecho a la confidencialidad frente al derecho del oferente a la prueba sobre el material contable, siempre que dicha prueba pericial sea necesaria, idónea y adecuada.

La sentencia establece que el Código de Comercio permite el acceso a la contabilidad de cualquiera de las partes si la revisión se refiere exclusivamente a los puntos directamente relacionados con la controversia. Esta premisa, así como el deber de guardar el secreto profesional, imponen una protección racional de la información obtenida para emitir el dictamen. Por ello, corresponde al Juez ordenar e imponer medidas proporcionales para proteger al máximo la confidencialidad de la información, tales como:

- Limitar al perito a revisar sólo lo solicitado y permitir que sólo tome notas, es decir, impedir la réplica o copia de la información por cualquier medio.
- Impedir que el perito revele la información obtenida, con apercibimientos de diversas sanciones.
- Ordenar que el examen de las pruebas se realice en el lugar donde se guardan los libros, registros o documentos.
- Designar a un funcionario judicial para que acompañe al perito durante la realización de la investigación, a fin de garantizar que ésta se lleve a cabo de acuerdo con los términos especificados.

En OLIVARES, nos mantenemos atentos a la interpretación y aplicación de dicho precedente que es útil sobre todo en los juicios relacionados con el reclamo de una indemnización de daños y perjuicios.



Civil Court in Mexico determines the way in which attorneys' fees are to be calculated in the absence of agreement between the parties.

Recently, a Civil Circuit Court issued a criterion for calculating attorneys' fees and unanimously resolved that, in the absence of an agreement between the parties, they must be calculated in accordance with the Civil Code for Mexico City, instead of using the parameters that regulate court costs.

Article 2607 of such body of law, states that the calculation of lawyers' fees is based on the custom of the place, the importance of both the work provided and the case, the economic capacity of the person receiving the service and the professional reputation acquired by the person who has provided it, although the practice of law is not subject to a fee. On the other hand, article 145 of the Organic Law of the Judiciary of Mexico City regulates legal expenses and establishes a different way of calculating the expenses that the winning party could incur, particularly in litigation and commercial matters.

The Court considered that court costs and attorneys' fees are different legal concepts, both grammatically and functionally. Therefore, in the absence of a proven agreement between the parties on attorney fees, the court ruled that it is improper to calculate them based on the criteria established in the Organic Law for court costs. Instead, attorneys' fees are calculated following the parameters established in the Civil Code.

This criterion clarifies some confusion that existed in the professional guild regarding the calculation of professional fees not previously agreed upon, which is not subject to a tariff, but to the issues inherent to the service rendered.

At OLIVARES, we remain attentive to the interpretation of law that our Courts carry out in landmark cases that contribute to the strengthening of our legal system.



Tribunal Civil en México determina la manera en la que deben calcularse los honorarios de abogados a falta de acuerdo entre las partes.

Recientemente, un Tribunal Colegiado de Circuito en materia Civil sustentó un criterio para el cálculo de los honorarios de los abogados y resolvió por unanimidad que, a falta de acuerdo entre las partes, deben calcularse conforme al Código Civil para el Distrito Federal (hoy Ciudad de México), en lugar de utilizar los parámetros que regulan las costas judiciales.

El artículo 2607 de dicho código señala que, para el cálculo de los honorarios de los abogados, hay que basarse en la costumbre del lugar, la importancia tanto de los trabajos prestados como del caso, la capacidad económica del que recibe el servicio y la reputación profesional que tenga adquirida quien lo ha prestado, en tanto que el ejercicio de la abogacía no está sujeto a arancel. Por otro lado, el artículo 145 de la Ley Orgánica del Poder Judicial de la Ciudad de México regula los gastos judiciales y establece una forma distinta de calcular los que podría incurrir la parte ganadora, particularmente en los litigios y asuntos comerciales.

El Tribunal consideró que las costas judiciales y los honorarios de abogados son figuras jurídicas distintas, tanto gramatical como funcionalmente. Por lo tanto, ante la ausencia de un acuerdo probado entre las partes sobre los honorarios de los abogados, resolvió que es indebido calcularlos a partir de los criterios establecidos en la Ley Orgánica para las costas judiciales.

En su lugar, los honorarios de los abogados deben calcularse siguiendo los parámetros establecidos en el Código Civil para un contrato de prestación de servicios.

Este criterio aclara cierta confusión que existía en el gremio respecto al cálculo de los honorarios profesionales no pactado previamente, el cual no está sujeto a un arancel, sino a las cuestiones propias del servicio prestado.

En OLIVARES, nos mantenemos atentos a la interpretación del derecho que realizan nuestros Tribunales en casos trascendentales que contribuyen al fortalecimiento de nuestro sistema jurídico.



Civil Court in Mexico rules on the distinction between punitive damages and moral damages.

Recently a Civil Court ruled that the payment of punitive damages and compensation for moral damages are different legal concepts, and hence cannot be considered as one.

The Court considered that these figures are considered equivalent as a result of a criterion by the Supreme Court interpreting article 1916 of the Federal Civil Code, which already regulated moral damages, and introducing the figure of punitive damages to the Mexican civil legislation.

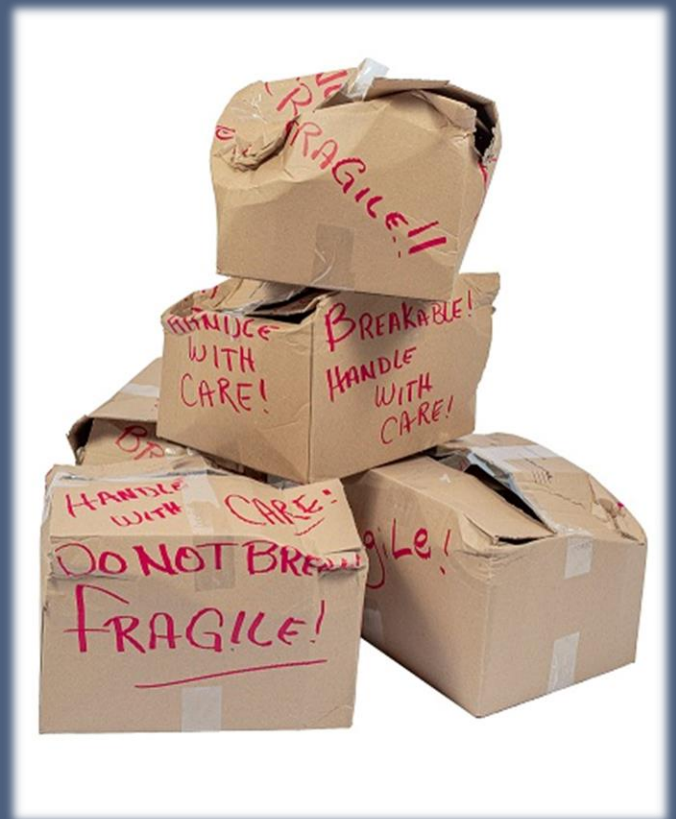
The Court's ruling determined that each figure has its own elements and different purposes, which is why one does not depend on the result of the other, nor can they be considered as subsidiary claims.

The Court found that punitive damages have a clearly preventive purpose, through the forceful message the courts send out to society by the granting of important sums of money to the victim, sums which the one who harms must pay as punishment for his/hers conduct. On the other hand, non-pecuniary damages refer, in general terms, to compensation for matters inherent to subjectivism.

Therefore, it was concluded that these concepts must be claimed as specific benefits in the lawsuit and that the issues on which they are based must be justified for each one, so that the Judge is able to assess their origin.

This decision is added to others that have recently been issued by the Judiciary in Mexico and that show a clear tendency of our courts to condemn, when appropriate, the payment of punitive damages when resolving this type of matter.

At OLIVARES, we remain attentive and applying these criteria for the benefit of our clients.



Tribunal Civil en México se pronuncia sobre la distinción entre los daños punitivos y los daños morales.

Recientemente, un Tribunal Civil resolvió que el pago de daños punitivos y la indemnización por daño moral son figuras jurídicas distintas, por lo que no pueden considerarse como una sola.

El Tribunal consideró que estas figuras se equiparan como resultado de una tesis de la Suprema Corte interpretando el artículo 1916 del Código Civil Federal, el cual ya regulaba el daño moral, e introduciendo la figura de daños punitivos a la legislación civil mexicana.

La sentencia del Tribunal determinó que cada figura tiene elementos propios y finalidades diferentes, razón por la cual no dependen una del resultado de la otra ni puede estimarse que sean pretensiones subsidiarias.

Para el Tribunal, la causa de los daños punitivos revela una finalidad netamente disuasiva, mediante el mensaje contundente de los tribunales a la sociedad, consistente en la concesión de una suma importante de dinero a la víctima, que tendrá que pagar el que daña como castigo por su conducta. En cambio, el daño moral se refiere, en términos generales, a la indemnización de cuestiones inherentes al subjetivismo.

Por lo tanto, se concluyó que estas figuras deben reclamarse como prestaciones específicas en la demanda y justificarse para cada una las cuestiones en las que se sustentan, para que el Juez esté en aptitud de valorar su procedencia.

Esta decisión, se suma a otras que recientemente ha emitido el Poder Judicial en México y que muestra una clara tendencia de nuestros tribunales de condenar cuando así procede el pago de daños punitivos al resolver este tipo de asuntos.

En OLIVARES, nos mantenemos atentos en el seguimiento y aplicación de estos criterios en beneficio de los asuntos de nuestros clientes.



The COVID-19 pandemic is a fortuitous event that allows the parties to justify the breach of contractual obligations without being liable.

Recently, for the first time, a Federal Court in Mexico analyzed and resolved a controversy where the COVID-19 pandemic has been invoked as a fortuitous event or force majeure.

The case was regarding the leasing agreement in the restaurant business. The leaseholders claimed that since they were unable to operate as usual due to the pandemic, they should be allowed to end or at least reduce the leasing cost.

In the first two instances, it was ruled that this argument was not admissible. However, in the last instance, the Federal Court determined that this exception is applicable for the following reasons:

- Article 2431 and 2432 of the local Civil Code regulates fortuitous events or force majeure. These are events that affected legal spheres, temporarily or prevented people from partially or totally complying with an obligation without any type of liability.
- The COVID-19 pandemic represented a fortuitous event, as it affected the restaurant sector, since in the early stages of the pandemic it was considered a non-essential activity and, therefore, could not operate as usual.

The Court therefore found that leaseholders should be allowed to keep the right to condonation and the reduction of rent during the time their activity was affected, as the pandemic of COVID-19 was an event that could not be prevented or avoided.

This is a precedent of transcendence since it has already been determined that the pandemic caused by COVID-19 is a fortuitous event and that it can validly be invoked as an exception to justify non-compliance with obligations without being liable. While it is true that the criterion was derived from a lease dispute, we cannot rule out that the same reasoning may be used in other types of litigation.

At OLIVARES, we remain attentive to the interpretation of law that our Courts carry out in landmark cases that contribute to the strengthening of our legal system.



La pandemia de COVID-19 es un caso fortuito que permite a las partes justificar el incumplimiento de obligaciones contractuales sin ser responsables.

Recientemente y por primera vez, un Tribunal Federal en México analizó y resolvió una controversia en las que se invocó la pandemia del COVID-19 como caso fortuito o de fuerza mayor.

El caso se refería al contrato de arrendamiento en el negocio restaurantero. Los arrendatarios alegaban que, al no poder operar como de costumbre debido a la pandemia, se les debía permitir poner fin o al menos reducir el precio de la renta.

En las dos primeras instancias, se resolvió que este argumento no era admisible. Sin embargo, en la última instancia, el Tribunal Federal determinó que esta excepción es aplicable por las siguientes razones:

- Los artículos 2431 y 2432 del Código Civil para el Distrito Federal regulan los casos fortuitos o de fuerza mayor. Se trata de sucesos que afectan las esferas jurídicas, temporalmente o que impidieron el cumplimiento parcial o total de una obligación sin responsabilidad alguna.
- La pandemia de COVID-19 representó un caso fortuito, ya que afectó al sector restaurantero, pues en las primeras fases de la pandemia era considerado como una actividad no esencial y, por tanto, no podía operar como de costumbre.

Por ello, el Tribunal consideró que los arrendatarios debían conservar el derecho a la condonación y a la reducción del alquiler durante el tiempo en que su actividad se viera afectada, ya que la pandemia de COVID-19 era un acontecimiento que no podía prevenirse ni evitarse.

Se trata de un precedente de trascendencia, pues ya se ha determinado que la pandemia provocada por el COVID-19 es un acontecimiento imprevisible y que puede invocarse válidamente como excepción para justificar el incumplimiento de las obligaciones sin incurrir en responsabilidad. Si bien es cierto que el criterio se derivó de un conflicto de arrendamiento, no podemos descartar que el mismo razonamiento pueda ser utilizado en otro tipo de litigios.

En OLIVARES, nos mantenemos atentos a la interpretación del derecho que realizan nuestros Tribunales en casos trascendentales que contribuyen al fortalecimiento de nuestro sistema jurídico.

